



Las áreas protegidas de América Latina

Situación actual y perspectivas para el futuro



Las áreas protegidas de América Latina

Situación actual y perspectivas para el futuro

Editado por Jörg Elbers



La designación de entidades geográficas y la presentación del material en este libro no implican la expresión de ninguna opinión por parte de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) o del Organismo Autónomo Parques Nacionales (OAPN) del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino respecto a la condición jurídica de ningún país, territorio o área, o de sus autoridades, o referente a la delimitación de sus fronteras y límites.

Los puntos de vista que se expresan en esa publicación no reflejan necesariamente los de la UICN o del OAPN.

Publicado por: UICN - Oficina Regional para América del Sur con el financiamiento del Organismo Autónomo Parques Nacionales.



Derechos reservados: © 2011 UICN - Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales.

© 2011, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino
Organismo Autónomo Parques Nacionales
José Abascal 41, 28003
Madrid, España

Se autoriza la reproducción de esta publicación con fines educativos y otros fines no comerciales sin permiso escrito previo de parte de quien detenta los derechos de autor con tal de que se mencione la fuente.

Se prohíbe reproducir esta publicación para venderla o para otros fines comerciales sin permiso escrito previo de quien detenta los derechos de autor.

Citación: Elbers, J. (Editor) (2011). Las áreas protegidas de América Latina: Situación actual y perspectivas para el futuro. Quito, Ecuador, UICN, 227 p.

ISBN: 978-9978-9932-1-7

Fotografía de la cubierta: (En sentido horario) Eduard Müller, Fundação O Boticário de Proteção à Natureza, Eduard Müller, Roberto Ariano, Yves Lefèvre - Fundación Malpelo, Kevin Jones.

Fotografía contraportada: Maria Teresa Magro

Edición fotográfica: Efrén Icaza

Diseñado por: Manthra Editores

Producido por: UICN - Oficina Regional para América del Sur

Impreso por: Monsalve Moreno Cia. Ltda.

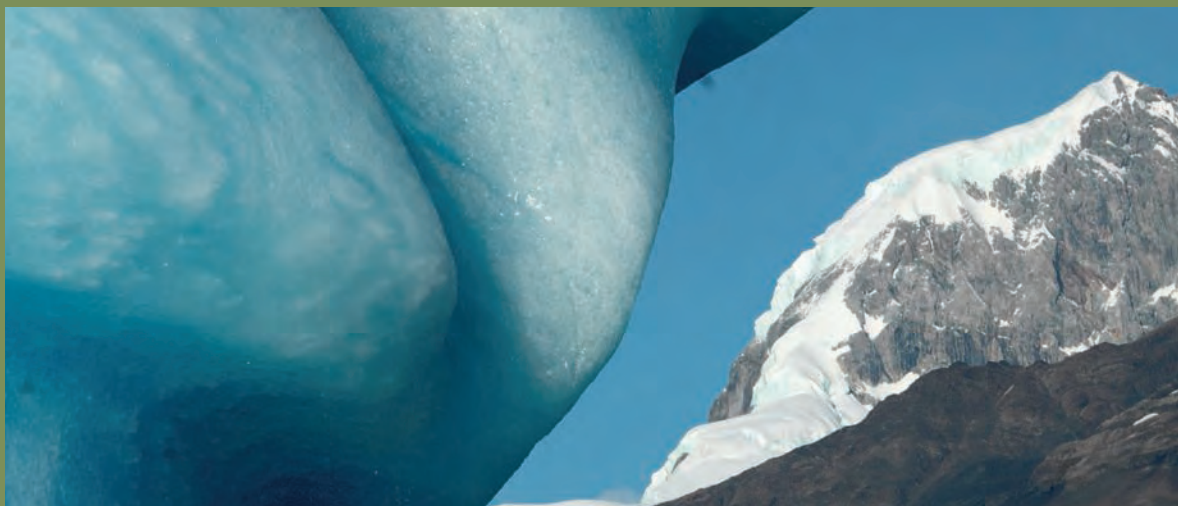
Disponible en: UICN - Oficina Regional para América del Sur
Quiteño Libre E15-12 y La Cumbre
Sector Bellavista
Quito - Ecuador
Tel: +593 2 2261075
Fax: +593 2 2463713
Correo electrónico: samerica@iucn.org
Internet: www.iucn.org/sur

Contenido

Presentaciones.....	5
Agradecimientos	10
Prólogo	11
Introducción	12
1 Situación regional.....	15
Perfil socioeconómico y político de América Latina	16
Sinopsis de las áreas protegidas de América Latina	20
2 Las áreas protegidas en América Latina	
Centroamérica, México y Caribe hispano	29
Belize	30
Costa Rica.....	35
Cuba	43
El Salvador	51
Guatemala	57
Honduras.....	63
México.....	69
Nicaragua	79
Panamá	85
República Dominicana	91
América del Sur	97
Argentina	98
Bolivia	106
Brasil.....	113
Chile	124
Colombia	131
Ecuador	139
Guyana	147
Paraguay	152
Perú	158
Surinam	166
Uruguay	171
Venezuela.....	178
3 El II Congreso Latinoamericano de Parques Nacionales	
y otras Áreas Protegidas	185
El congreso de Bariloche: avances y desafíos.....	186
Agenda latinoamericana para la gestión de las	
áreas protegidas 2007-2017.....	191

4 El futuro de las áreas protegidas en América Latina.....	195
Cambio climático y áreas protegidas: el futuro lo definimos nosotros	196
En la búsqueda del paraíso perdido.....	201
Áreas protegidas: contribución para una nueva economía	205
Las cicatrices del desarrollo: áreas protegidas, minería e hidrocarburos	209
Áreas protegidas y territorios indígenas: reflexiones sobre escenarios futuros	212
Áreas marinas protegidas: en alianza con los usuarios del mar	216
Anexos.....	221
Las categorías de manejo de áreas protegidas de la UICN y su caracterización	222
Entidades responsables para los sistemas nacionales de áreas protegidas en América Latina.....	223
Los autores.....	225
Créditos fotográficos	227

Las áreas protegidas de América Latina



El futuro de las áreas protegidas
en América Latina



Parque Nacional Iztaccihuatl Popocatepetl, México. Jesús Serrano

Cambio climático y áreas protegidas: el futuro lo definimos nosotros

Eduard Müller y Jörg Elbers

Tal vez el valor más grande del concepto de Gaia está en su metáfora de la Tierra viva, que nos recuerda que somos parte de ella y que nuestro contrato con Gaia no es de derechos humanos solamente, sino que incluye obligaciones humanas.

James Lovelock

Situación global

El año 2007 fue decisivo para incorporar el tema del cambio climático en el escenario de toma de decisiones en la mayoría de los países del mundo. Las preocupantes revelaciones del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) así como la amplia difusión de la película documental de Al Gore culminaron con el Premio Nobel de la Paz para ambos. Esto ha obligado hasta a los más escépticos a aceptar la realidad e incorporar el tema –por lo menos a nivel de discurso–. Se estableció que el cambio climático ya comenzó y que tiene efectos sobre todo el planeta. Ahora el

reto es llegar a cada persona con suficiente información y motivación para generar cambios en los patrones de conducta, especialmente en lo que a consumo se refiere.

La urgencia del cambio es ahora mayor que nunca. Recientes informes indican que el cambio climático está avanzando más rápido que en los peores escenarios trazados por el IPCC en el año 2007 y que debemos revertir las emisiones antes del 2015 si queremos mantener un planeta similar al que conocemos. Las últimas revelaciones sobre el cambio climático abrupto generan mayor

incertidumbre sobre la posibilidad de revertir el calentamiento global. El cambio está reforzado por la rápida liberación de gas metano de los suelos congelados del norte así como la pérdida de grandes masas de hielo en el Ártico y en la Antártida.

La diversidad biológica, la agricultura, la salud y el turismo van a ser las primeras

áreas afectadas por el cambio climático, especialmente para los países en desarrollo. Tras de éstas vendrán los temas de seguridad humana y gobernabilidad, provocados por migraciones de refugiados climáticos dentro de países, a nivel regional y entre continentes por alimentos, agua, sequías e inundaciones e incluso por aumento del nivel del mar.

Situación en América Latina

La irregularidad del clima, con patrones meteorológicos cambiantes, está generando cambios fundamentales en América Latina. Estos cambios, de fuerte impacto en las áreas protegidas, van desde los más perceptibles, como la ampliación de la temporada de huracanes en el Caribe, hasta los menos conspicuos, pero no menos importantes, como la desaparición masiva de anfibios, aves e insectos. Plagas y especies invasoras proliferan y los ecosistemas pierden lenta pero constantemente la función y capacidad de regenerarse y adaptarse.

El ascenso del nivel del mar afecta a los ecosistemas del litoral costero. A su vez, la erosión costera tiene un impacto tanto en la agricultura como en el turismo. Se estima que el 90% de las playas del Caribe ya están afectadas por este fenómeno. Hay reportes de playas con hasta nueve metros de erosión por año, dimensiones entre dos y cuatro metros son comunes.

La mayor absorción de CO₂ por el mar cambia la composición química del agua. Lo que sumado al incremento de la temperatura está llevando al blanqueamiento y muerte de los arrecifes de coral, y en un futuro limitará a todas las especies que requieren de estructuras calcáreas para vivir. En el Caribe existen arrecifes donde, desde el 2005, el 50% del coral ha desaparecido debido al blanqueamiento. Todo un ecosistema de biodiversidad única está en peligro de

extinción, las consecuencias de su desaparición son incalculables.

Las regiones montañosas también son severamente afectadas. El aumento de la temperatura obliga a los ecosistemas a migrar hacia arriba. Plantas y animales con la capacidad de desplazarse y adaptarse rápido pueden sobrevivir, siempre y cuando exista conectividad en el terreno que permita su movimiento. Sin embargo, aquellos ecosistemas que se encuentran en las cumbres “pasan al cielo”.

Para las regiones boscosas, el calentamiento significa un incremento significativo de los incendios, como ocurrió en los primeros años de esta década en varias regiones de Mesoamérica y en la Amazonia occidental. Se estima que para mediados de siglo, la mitad oriental de la Amazonía se habrá convertido en sabana; ya en el 2005, el río Solimões (Amazonas) se secó, provocando fuertes impactos en la biodiversidad.

El cambio de uso del suelo para el cultivo de soja y agrocombustibles conlleva la tala de enormes superficies de bosques nativos. Esto es especialmente crítico en Brasil, Paraguay y Argentina, donde la frontera agrícola se ha extendido de manera descontrolada. Estos enormes campos estériles eliminan la conectividad biológica, poniendo en mayor peligro aún la conservación de la biodiversidad a largo plazo.

Las áreas protegidas frente al cambio climático

América Latina contiene la mayor biodiversidad del planeta, y en un esfuerzo por conservarla protege el 20% de la superficie terrestre; aún queda mucho por hacer para proteger el área marina.

Actualmente las áreas protegidas enfrentan un sinnúmero de amenazas, como el crecimiento acelerado de la población, la urbanización descontrolada, contaminación y destrucción de espacios vitales

alrededor de las áreas, e invasión por especies exóticas.

Las áreas protegidas han demostrado tener varias funciones inestimables para la conservación de la biodiversidad, la prestación de servicios ecosistémicos y un rol crucial en la mitigación y adaptación al cambio climático. Entre sus funciones se encuentran:

- La preservación de áreas boscosas de la quema mantiene la cobertura natural y reduce la liberación de CO₂ a la atmósfera.
- Los servicios ambientales generados son de gran importancia para el futuro del ser humano. Los bosques, páramos y humedales protegidos garantizan un suministro de agua regulado y constante en gran parte de América Latina.
- Las áreas protegidas sirven de refugio para plantas y animales amenazados por la destrucción de su espacio vital.
- Los ecosistemas y especies silvestres protegidas son de un valor indeterminable para la medicina, la agricultura, el recreo, el turismo y la investigación.

Para la biodiversidad, el cambio climático está llegando en el peor momento de la historia. Cuando en el pasado ocurrieron bruscos cambios del clima, plantas y animales recorrieron continentes enteros en la búsqueda de lugares adecuados para sobrevivir. Hoy en día las áreas protegidas están rodeadas de un inmenso paisaje profundamente alterado por el hombre. Muchos caminos de retirada están cortados. Además, el cambio está

ocurriendo demasiado rápido –treinta veces más rápido que al final de la última glaciación–.

A fin de garantizar el futuro de la biodiversidad, debemos afrontar los grandes retos y facilitar los procesos de adaptación:

- Plantas y animales necesitan corredores biológicos que faciliten la cada vez más forzada migración y que garanticen la conectividad horizontal y vertical entre áreas.
- Debemos generar estrategias para minimizar los impactos cada vez mayores de los fenómenos del tiempo como huracanes, lluvias extremas con inundaciones y sequías agudas con alto peligro de incendios.
- Los administradores y guardaparques de las áreas protegidas requieren de capacitación, fortalecimiento y financiamiento para enfrentar este reto abrumador.
- La mayoría de las áreas protegidas se encuentran en sitios aislados y la población que vive dentro y alrededor de éstas es por lo general vulnerable. Esta población tiene que participar en los procesos de adaptación que valoren su conocimiento tradicional, la empoderen y le permitan generar estrategias de adaptación a nivel local.
- Tanto la adaptación como la mitigación del cambio climático requieren de un aumento del conocimiento y conciencia de los ciudadanos y tomadores de decisiones.
- ¡La adaptación en todos los niveles tiene que empezar ya!

¿Adónde vamos y cómo seguimos?

De ahora en adelante, el mundo debe aprender a vivir para enfrentar el cambio climático. Esto implica adaptarnos. Tenemos que aumentar la conciencia y el conocimiento sobre los riesgos climáticos, integrando a políticos, empresarios y ciudadanos. Necesitamos un fortalecimiento institucional, no sólo revitalizando las organizaciones sino también asegurando un verdadero trabajo intersectorial.

Los ecosistemas son el sustento de la vida como la conocemos y la base para la producción de bienes y servicios esenciales. Las

áreas protegidas tienen un rol fundamental en la provisión de estos bienes y servicios. Su función depende de la integridad ecológica así como de su capacidad de regenerarse y adaptarse continuamente. Si avanza el cambio climático, aumentará la presión humana sobre estos últimos refugios de naturaleza intacta. La adaptación requiere de soluciones innovadoras y asistencia financiera.

Dada la alta biodiversidad de la región, desde hace algunos años se trabaja en procesos que fortalezcan los sistemas nacionales de áreas protegidas y la conservación en

general. Ejemplos de esto son los múltiples proyectos de corredores biológicos como el Corredor Biológico Mesoamericano o el Vilcabamba-Amboró. Recientemente los países acordaron las prioridades para el periodo 2009-2011, otorgando alta prioridad a la tarea de instar a los gobiernos, a la propia Convención de Cambio Climático y a otros organismos regionales a que reconozcan la contribución de las áreas protegidas ante el cambio climático y la desertificación. Además se pretende promocionar estrategias regionales de monitoreo, mitigación y adaptación a estos fenómenos.

Enfrentar el cambio climático requiere más que tecnología y financiamiento. Requiere que toda la sociedad esté involucrada y que

nos unamos para crear una nueva sociedad global sostenible, fundada en el respeto y la integración hacia la naturaleza, con un nuevo liderazgo político, con una verdadera democracia participativa, donde se busque la equidad, la transparencia y el respeto a las culturas locales. Un mundo donde el dinero no esté por sobre el desarrollo humano. Requerimos de una nueva ética social, empresarial y política; difícil pero no imposible de lograr. Tenemos que comprender que formamos parte de la Tierra viva –Gaia–, eso nos da derechos, pero también incluye obligaciones (ver recuadro). Este desafío requerirá un cambio de mentalidad y de corazón. El futuro de las áreas protegidas en América Latina depende de nuestra capacidad de buscar este nuevo comienzo preservando una biosfera saludable.

Gaia – la Tierra viva

James Lovelock, un renombrado científico inglés, ha desarrollado la teoría de Gaia durante más de 40 años. La teoría de Gaia concibe a la Tierra como un sistema autorregulado que está conformado por la totalidad de organismos, las rocas de la superficie, el océano y la atmósfera, estrechamente unidos y en constante evolución. La teoría afirma que este sistema tiene una función: la regulación de las condiciones de la superficie para que sean lo más favorables posible para la vida que en aquel momento pueble la Tierra.

Los científicos discuten la teoría de Gaia muy controversiamente. Lo más importante que nos propone es que los seres humanos formamos parte de la Tierra viva –no somos ni los dueños, ni administradores ni tampoco personas a cargo de la misma—. La contaminación de la Tierra y los océanos, la destrucción de hábitats de plantas y animales y el cambio climático causado por la liberación de gases causantes del efecto invernadero son todos procesos que mutilan a la Tierra viva. Nosotros, los humanos, requerimos de la Tierra viva para existir mientras que Gaia no necesita de nosotros. Tenemos que recuperar el amor y la empatía hacia la naturaleza si queremos permanecer en este planeta.



La Carta de la Tierra sienta las bases para crear una sociedad global sostenible que respete la naturaleza (ver recuadro). La Carta debe ser conocida e internalizada por la humanidad. Ésta llama la atención para actuar con eficacia y celeridad y nos provoca con la siguiente afirmación:

“Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida.”



Comprometido con la Carta de la Tierra

La Carta de la Tierra

La Carta de la Tierra es una declaración internacional de principios, propuestas y aspiraciones para una sociedad mundial sostenible, solidaria, justa y pacífica en el siglo XXI. En su preámbulo exige la necesidad de cambiar nuestra relación con la Tierra. “Estamos en un momento crítico de la historia de la Tierra, en el cual la humanidad debe elegir su futuro. A medida que el mundo se vuelve cada vez más interdependiente y frágil, el futuro depara, a la vez, grandes riesgos y grandes

promesas. Para seguir adelante, debemos reconocer que en medio de la magnífica diversidad de culturas y formas de vida, somos una sola familia humana y una sola comunidad terrestre con un destino común. Debemos unirnos para crear una sociedad global sostenible fundada en el respeto hacia la naturaleza, los derechos humanos universales, la justicia económica y una cultura de paz. En torno a este fin, es imperativo que nosotros, los pueblos de la Tierra, declaremos nuestra responsabilidad unos hacia otros, hacia la gran comunidad de la vida y hacia las generaciones futuras.

La humanidad es parte de un vasto universo evolutivo. La Tierra, nuestro hogar, está viva con una comunidad singular de vida. Las fuerzas de la naturaleza promueven a que la existencia sea una aventura exigente e incierta, pero la Tierra ha brindado las condiciones esenciales para la evolución de la vida. La capacidad de recuperación de la comunidad de vida y el bienestar de la humanidad dependen de la preservación de una biosfera saludable, con todos sus sistemas ecológicos, una rica variedad de plantas y animales, tierras fértiles, aguas puras y aire limpio. El medio ambiente global, con sus recursos finitos, es una preocupación común para todos los pueblos. La protección de la vitalidad, la diversidad y la belleza de la Tierra es un deber sagrado.”

Lecturas recomendadas

Corcoran, Peter Blaze, Mirian Vilela y Alide Roerink (eds.) (2006). La Carta de la Tierra en Acción: Hacia un Mundo Sostenible. Ámsterdam, KIT Publishers, 192 p.

Dudley, Nigel, Sue Stolton, Alexander Belokurov, Linda Krueger, Nikita Lopoukhine, Kathy Mackinnon, Trevor Sandwith and Nik Sekhran (eds.) (2010). Natural Solutions: Protected areas helping people cope with climate change. Gland, Switzerland, IUCN-WCPA, TNC, UNDP, WCS, The World Bank and WWF, 126 p.

Dumanoski, Dianne (2009). The End of the Long Summer: Why We Must Remake Our Civilization to Survive on a Volatile Earth. New York, Crown Publishers, 311 p.

IPCC (Panel Intergubernamental de Cambio Climático) (2007). Cambio climático 2007: Informe de síntesis. Contribución de los Grupos de trabajo I, II y III al Cuarto Informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. IPCC, Ginebra, Suiza, 104 p.

Lovelock, James (2007). La Venganza de la Tierra: Por qué la Tierra está rebelándose y cómo podemos todavía salvar la humanidad. Santiago, Planeta, 249 p.